

Celebrating Life in Communion with Christ

“The Gift of Justice”

Around the world, there is no greater cry than the cry for justice. Suffering peoples in every land and every time know that true justice is not to be found on earth because of sin and corruption. Therefore, we expect our governments and our courts to be just, but we know deep in our hearts that we await the justice which only God can bring to us, a true and heavenly justice.

But what is the justice we are seeking? To hear many people talk, justice is nothing more than revenge—an eye for an eye—compensation for the wrong which they have suffered. Indeed, the American legal system seems overloaded with cases seeking compensation, as if this were justice. Yet, people who win their case can often be heard saying, “nothing will ever pay me back for what I lost, but this at least makes them understand.” Others see justice as a balance of rights, that everyone is treated the same. Isn’t that how children see justice in a family? It’s not fair that Juan gets to stay up an hour later just because he’s older, or it’s not fair that Delia doesn’t have to do chores when she makes most of the mess? Of course, parents often respond to the pleas for justice by treating everyone the same and telling all the children to go to bed or punishing all the children when one does something wrong. Ultimately, we learn the lesson that an eye for an eye justice leaves everyone blind.

In the Christian understanding, justice is the fulfillment of a promise. We are just when we live as we should. God is just because He promised to save us and sent us His Son. Stewardship tells us that we should do everything we can to live justly by loving God and one another. A good steward promises to protect, cherish and apportion the gifts he has received. This includes the gift of treating others well.

Since we are incapable of being truly just, that is living without sin our entire lives, we depend upon God’s mercy to make up for our lack. However, God’s justice does not mean that we are rewarded for the good we do. God’s justice means that we all have the same opportunity to be saved and to live in the same glory of God. That’s not fair! Justice isn’t about being fair or treating people equally. Justice is a promise fulfilled, God’s promise to save us and make us His children.

Rejoice in Christ,



Immaculate Conception- Patroness of the United States

In the middle of the novena in honor of Our Lady of Guadalupe, we celebrate the feast of the Immaculate Conception—the patroness of the United States. Some people do not understand this Feast when we celebrate that Mary was conceived without sin in preparation for her to become the Mother of God. Of course, they are the ones who can read the Bible but cannot think through the importance of what they read. When the Angel Gabriel addressed Mary, he called her “full of grace.” Since Christ had not yet come to save us, no person could be filled with grace unless God had kept them free from original sin. This dogma was not fully defined until 1870, just as the Catholic Church in the United States was granted full status by Rome. We chose Mary, conceived without sin to be our patron to remind us of what wonders God can work in all of us.

Inmaculada Concepción—Patrona del los Estados Unidos

En medio de la Novena en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, celebramos la Fiesta de la Inmaculada Concepción— Patrona de los Estados Unidos. Alguna gente no entiende esta Fiesta cuando celebramos que María fue concebida sin pecado en la preparación para que ella sea la Madre de Dios. Por supuesto, ellos son los que pueden leer la Biblia pero no pensar en la importancia de lo que ellos leen. Cuando el ángel Gabriel le habló a María, él la llamó “llena de gracia”. Como Cristo aun todavía no había venido para salvarnos, ninguna persona podía ser lleno de gracias a menos que Dios le hubiera mantenido libre del pecado original. Esta dogma no fue totalmente definido hasta 1870, apenas cuando la iglesia católica en los Estados Unidos fue concedida estado completo por Roma. Elegimos a María, concebida sin pecado para ser nuestra patrona para recordarnos de la maravillas qué Dios puede hacer en todos nosotros.

Celebrando la Vida en Comuni3n Con Cristo

¿El regalo de la justicia?

Alrededor del mundo, no hay grito más grande que el grito para la justicia. La gente sufriendora en cada tierra y cada tiempo saben que la justicia verdadera no se encuentra en la tierra debido al pecado y la corrupci3n. Por esto, esperamos que sean justos nuestros gobiernos y nuestras cortes, pero sabemos profundamente en nuestros corazones que esperamos la justicia que solamente Dios puede traernos, una justicia verdadera y divina. ¿Pero cuál es la justicia que estamos buscando? Oír a mucha gente hablar, la justicia no es nada más que venganza -el ojo por ojo-recompensaci3n por el mal que él ha sufrido. De hecho, el sistema legal americano parece ser sobrecargado con los casos que buscan la recompensaci3n, como si ésta fuera justicia. ¿Sin embargo, se oye a menudo la gente quién ganan su caso decir “nada me recompensará por lo que he perdido, pero éste por lo menos le hará entender”. Otros ven la justicia como un balance de regalos, que se tratan todos iguales. ¿No es así cómo ven los niños la justicia en una familia? ¿No es justo que Juan se puede quedar despierto una hora más tarde él es más viejo, o no es justo que Delia no tiene que hacer la limpieza cuando ella hace la mayoría del reguero? Por supuesto, los padres a menudo responden a las súplicas de justicia tratando cada uno iguales y diciéndoles a los niños que se vagan a la cama o castigándoles a todos cuando uno hace algo mal. Tarde o pronto, aprendemos la lecci3n que la justicia de un ojo por un ojo deja a todos ciegos. En la comprensi3n cristiana, la justicia es el cumplimiento de una promesa. Somos justos cuando vivimos como debemos. Dios es justo porque Él prometió salvarnos y nos mandó su Hijo. La Mayordomía nos dice que debemos hacer todo lo posible para vivir justamente por amando Dios y e uno al otro. Un buen pastor promete proteger, acariciar y repartir los regalos que él ha recibido. Esto incluye el regalo de tratar otros bien. Como somos incapaces de ser verdaderamente justos, eso es vivir sin pecado nuestras vidas enteras, dependemos de la misericordia de Dios para compensar nuestra carencia. Sin embargo, la justicia de Dios significa que somos recompensados por el bien que nosotros hacemos. La justicia de Dios significa que todos tenemos la misma oportunidad de ser salvados y de vivir en la misma Gloria de Dios. ¡Eso no es justo! La justicia no es sobre siendo justo o tratando la gente iguales. La justicia es una promesa cumplida, promesa de Dios de Salvarnos y de hacernos Sus niños.

Regocijase en Cristo,



Fund for the Retired Religious-Fondo Para Religiosas Jubiladas

Each year, we take up a collection in December to help the religious orders of sisters, priests, and brothers, to care for their retired members. The money raised over the last fifteen years has helped the orders to pay for the increased medical costs of their retired members. As you know, many of the religious sisters who served here over the years earned very little salary: they worked for room and board because in those days there was little that medicine could do to help an elderly person. Now, people are living much longer and those sisters and priests who gave their lives in service to God need medical care, but they have no insurance, no pensions. There are also very few young priests and sisters who are working to help pay these costs. Your generosity will provide hope to the fine women and men who taught us and showed us Christ throughout our lives.

Cada año, tomamos una colecta en diciembre para ayudar a las órdenes religiosas de las hermanas, sacerdotes, y hermanos, para el cuidado de sus miembros jubilados. El dinero recaudado durante los 15 años pasados ha ayudado a las órdenes a pagar los gastos médicos crecientes de sus miembros jubilados. Como usted sabe, muchas de las hermanas religiosas que sirvieron aquí sobre los años ganaron sueldo muy pequeño: trabajaron para su vivienda porque en esos días había poco que la medicina podía hacer para ayudar a una persona mayor. Ahora, la gente está viviendo mucho más tiempo y esas hermanas y sacerdotes que dieron sus vidas en servicio a Dios necesitan asistencia médica, pero no tienen seguro, ni pensiones. Hay también muy pocos sacerdotes y hermanas jóvenes que están trabajando para ayudar a pagar estos gastos. Su generosidad proveerá esperanza a las mujeres y los hombres respetazos quienes nos dieron enseñaanza y nos mostraron Cristo a través sus vidas.